



 **ESFINGE**
conocimiento • reflexión • diálogo

Revista digital n.º 124 Marzo 2023

Los antiguos cultos femeninos de Anatolia
y su influencia en Grecia y Roma

Robot (Zoo)

Inteligencia artificial: ¿sobramos los humanos?

El poder civilizador de la traducción

Voluntarios de GEA en el terremoto de Turquía

El amor como motor evolutivo

SUMARIO



4

Los antiguos cultos femeninos de Anatolia Y SU INFLUENCIA EN GRECIA Y ROMA



16

Robot ZOO



20

Inteligencia artificial ¿SOBRAMOS LOS HUMANOS?

23



El poder civilizador de la TRADUCCIÓN



Revista digital n.º 124 Marzo 2023
www.revistaesfinge.com

MESA DE REDACCIÓN:

Delia Steinberg Guzmán, directora
M.ª Dolores F.-Figares, subdirectora
Fátima Gordillo, coordinadora
Miguel Ángel Padilla, mesa editorial
Elena Sabidó, redacción y archivo
Juan Carlos del Río, *webmaster*
Gabriele Ruskenaitė, edición de contenidos
Esmeralda Merino, estilo y corrección
Lucía Prade, suscripciones y redes sociales

Esfinge es una revista publicada por la EDITORIAL NA, impulsada por la Escuela de Filosofía de la Organización Internacional Nueva Acrópolis en España, para promover el conocimiento, la reflexión y el diálogo, como medios que proporcionen, en estos tiempos convulsos, herramientas válidas para el respeto y la convivencia de los seres humanos entre sí y con su entorno.

La opinión vertida por los autores de los artículos, no ha de ser estrictamente la misma de la mesa editorial.



38

Voluntarios de GEA en el TERREMOTO DE TURQUÍA



EL AMOR como motor evolutivo

44





Buscando los orígenes

En el inicio de la filosofía se encuentra el anhelo humano de conocer y definir en lo posible los orígenes del universo, de los seres vivos, de los dioses... Los mitos clásicos de las diferentes culturas de la Antigüedad nos ofrecen las diferentes versiones en forma de narraciones simbólicas, que ocultan más que muestran, como defendiéndose de las malas interpretaciones. De tal manera que el análisis comparativo de los mitos o las narraciones que han llegado hasta nosotros es una de las tareas más apasionantes, que puede aportarnos numerosos descubrimientos sobre la unidad y, al mismo tiempo, la diversidad de lo sagrado a través de las señales que nos llegan desde tales remotas culturas y religiones en el tiempo y en el espacio.

La arqueología se encarga de reunir las huellas o signos del paso de los seres humanos; por lo tanto, nos ayuda en el esfuerzo de conocer de dónde venimos. Fátima Gordillo, nuestra coordinadora en Esfinge, se ha fijado en los hallazgos con sus nuevas sugerencias para avanzar en nuestro pasado. En este caso, se trata de Göbekli Tepe, un lugar de culto situado en Anatolia (Turquía) a cerca de 700 km de otro yacimiento muy importante, el de Çatal Höyük, una cultura que se desarrolló en Anatolia desde aproximadamente el 7040 a. C. hasta el 6600 a. C. Se trata de los vestigios de civilización más antiguos que se conocen.

En ambos lugares se encuentran evidencias de que la Diosa Madre de los dioses presidía las relaciones con lo sagrado que luego recogieron los textos antiguos de Grecia. El arquetipo de la gran madre, de lo originario femenino, se deja ver en las etapas más antiguas, una figura que con el tiempo cedió su primacía a los dioses masculinos. Cuáles fueron las motivaciones para semejante cambio es otro apasionante asunto que nos ayudaría a comprender muchas cosas, incluso en nuestro tiempo.

El Equipo de Esfinge

Los antiguos cultos femeninos de Anatolia Y SU INFLUENCIA EN GRECIA Y ROMA

Fátima Gordillo

El descubrimiento de Göbekli Tepe cambió la concepción que, hasta entonces, se tenía del desarrollo del Neolítico. Allí se vio que antes de que los humanos iniciaran la agricultura y antes de que decidieran asentarse, algo les movió a reunirse en torno a una idea. Eran cazadores-recolectores procedentes de diversos pueblos de la zona; grupos diferentes que se pusieron de acuerdo para, durante un periodo de tiempo de muchos años, contruir un complejo sagrado en piedra, un lugar para el culto de las deidades que eran comunes a todos ellos. Sobre aquellas gigantescas piedras grabaron curiosas figuras antropomorfas sin cabeza, toros, grullas, zorros, serpientes, patos, jabalíes, bucráneos, haches, círculos con medias lunas, gacelas, onagros, leones, grandes reptiles y también un llamativo dibujo tallado que muestra a una mujer desnuda en cuclillas, probablemente dando a luz.

A cerca de 700 km de Göbekli Tepe está el sitio de Çatal Höyük, un poblado agrícola levantado en el VIII milenio a. C. Allí, en el interior de una vasija, se encontró la famosa «Mujer sentada», una figurilla de arcilla cocida que representa a una mujer desnuda, semejante en sus formas a las «Venus» paleolíticas, sentada en una especie de trono flanqueado por dos fieras, parece ser que leopardos. No es posible contemplar esa imagen sin evocar a la Cibeles frigia. Por el análisis de los restos de aquel poblado, se sabe que en el 5700 a. C. tuvo lugar un incendio que destruyó parte de la ciudad e hizo que la gente la abandonara para no volver.

A algo más de 300 km hacia el oeste de Çatal Höyük está Hacilar Höyük, una cultura que se desarrolló en Anatolia desde aproximadamente el 7040 a. C. hasta el 6600 a. C. El lugar no fue abandonado como Çatal Höyük, pero a partir del 5300 a. C. se observan cambios en la cultura de las personas que vivieron allí. Hay indicios de fortificación y de un templo que, posiblemente, sería comunitario, en vez de los lugares de culto

vinculados a las viviendas. Se sabe que el sitio fue deshabitado y vuelto a habitar varias veces, posiblemente por gentes distintas. En las excavaciones de los niveles más antiguos apareció una gran cantidad de figurillas femeninas desnudas, realizadas en cerámica cocida y con un aspecto muy similar al de las estatuillas de la diosa halladas en las investigaciones arqueológicas de Gimbutas en la vieja Europa. En los niveles más recientes, esa abundancia de diosas cambia.

Los restos de culturas encontrados en Anatolia son, hasta el momento, los vestigios de civilización humana más antiguos que se conocen. Hasta el instante en que la cultura indoeuropea entró en contacto con la cultura anatolia, la vida en general discurrió sin grandes cambios durante varios milenios. La agricultura, el cuidado del ganado, los cultos, las relaciones con los pueblos vecinos, la crianza de los hijos, etc., se mantuvieron más o menos estables. Es evidente que en un periodo de tiempo tan extenso las cosas no debieron sucederse de manera totalmente homogénea. Hay que contar con que debió de haber conflictos con aldeas cercanas, problemas con las cosechas, escasez de algunas materias primas... incluso luchas personales de poder. Aunque se sabe que no había jerarquías por riqueza, sin duda existía algún tipo de reconocimiento social por algún otro motivo, aunque eso no se tradujera ni en una casa más grande ni en una tumba más lujosa.

Háticos en Anatolia

Mersin, en la costa sur de la península anatolia, ha estado habitada ininterrumpidamente desde hace unos 11.000 años. Hacia el 4500 a. C., la ciudad, siguiendo la estela del cambio cultural que se produjo en toda Europa, levantó fortificaciones que perduraron hasta aproximadamente el II milenio a. C. La también anatolia ciudad de



Troya, fundada sobre el 3500 a. C, ya se construyó como ciudad con defensas, y en los distintos niveles de su historia ya se aprecian pruebas de destrucción desde prácticamente el principio. La ciudad fue destruida y levantada de nuevo varias veces a lo largo de su historia, que finalizó aproximadamente sobre el siglo XIV de nuestra era.

El pueblo hático habitaba la zona norte de Anatolia, en torno a la ciudad de Hattuš, cuando, entre el 2000 y el 1700 a. C. los hititas, de origen indoeuropeo, los fueron absorbiendo poco a poco. Se desconoce a qué familia pertenece la lengua de los háticos, pero se han identificado topónimos, nombres propios o de dioses que se conservaron en la lengua hitita. Según algunos investigadores, los propios hititas se esforzaron por mantener la lengua hática en algunos de los textos rituales que heredaron de ellos después de que convirtieran Hattuš en la capital de su imperio. Por otra parte, la lengua de los hititas, una lengua anatolia, es el testimonio más antiguo que tenemos hasta el momento de la familia lingüística indoeuropea, y mantuvo, como decíamos, rasgos de la lengua y posiblemente también de los cultos de los pueblos autóctonos de la zona. Se sabe que, en asuntos religiosos, los hititas no tuvieron problema en conservar tanto los santuarios locales como los cultos y dioses de los pueblos conquistados, sin que haya vestigios de que intentaran imponer los cultos propios o centralizar la religión. Igualmente, según se recoge en *Historia y leyes de los hititas*, algunos de esos cultos locales previos a la invasión hitita se remontaban a épocas muy diversas, «algunos relativamente recientes, otros de una antigüedad tan remota como el Neolítico». Según explican Alberto Bernabé y Juan Antonio Álvarez-Pedrosa:

«En efecto, la situación geográfica de la península anatolia, en la vecindad de culturas muy desarrolladas, y la gran receptividad de los hititas a toda clase de influjos culturales facilitó el trasvase a su propio acervo de mitos y leyendas de procedencia ajena. A su





vez la cultura hitita habría de servir como transmisora de estos elementos de origen oriental a la griega, aunque sigue siendo un misterio la forma exacta en que este trasvase de produjo»¹.

Así, al observar el panteón divino de Hattuša se encuentran algunas divinidades que provienen tanto de la zona de Kaneš o Kültepe (conocida también como Neša²), lugar antiguamente habitado por los háticos, como de la actual Capadocia, donde se encuentra Çatal Höyük. De esa zona procede, originariamente, Kubaba, una deidad que acabaría siendo identificada con la Cibeles romana. Según el lingüista belga Louis Deroy, al comparar la grafía hitita del nombre Kubaba con el mismo nombre hallado en algunos textos de la cultura minoica cretense, aparece un nuevo e inesperado hecho: «la existencia de una gran diosa de este nombre en el mundo egeo prehelénico»³.

También de la zona de Kültepe procede Hannahanna, que se traduce por 'abuela' y que es básicamente una diosa madre. Igualmente, los hititas asimilaron a la diosa Inara, que era la deidad protectora de la región y que, de forma muy similar a Cibeles y a otras deidades, era una «señora de las fieras», como luego lo sería también Ártemis para los griegos, solo que ni Ártemis ni Apolo, su hermano, dioses por excelencia de los griegos, fueron originariamente griegos, sino muy posiblemente de la región de Anatolia, que «pasó del Asia Menor a Grecia a través de las islas, y no viceversa»⁴. Como en el caso

1 *Historia y leyes de los hititas.*

2 Los hititas se denominaban a sí mismos «nesitas», esto es, procedentes de la ciudad de Neša. Fue en esta ciudad donde los hititas comenzaron a desarrollar su expansión y a trasladar su capital a Hattuša, pero, antes de eso, mantenían acuerdos comerciales con los pueblos de la zona.

3 Traducción propia del francés: «*La confrontation de cette graphie hittite hiéroglyphique avec quelques documents de la Crète minoenne va nous permettre d'ajouter, au problème complexe de l'origine et de la nature de la déesse, une donnée nouvelle et inattendue: l'existence d'une Grande Déesse de ce nom dans le monde égéo-crétois préhellénique.*»

4 *Diccionario de mitología clásica.*



de Kubaba y otras deidades femeninas, se constata una influencia entre los cultos de Anatolia y los hallados en la zona del Egeo, algunos de los cuales acabaron asimilados a la religión griega y, a través de esta, a la romana.

Influencias en Grecia y Roma

«A pesar de ser esencialmente cazadora, es protectora de los animales, sobre todo de los ciervos, siendo llamada por Homero “la señora de las fieras”, lo cual, con otros variados datos, ha hecho pensar que Ártemis era originariamente la madre de los dioses, similar a la Cibele frigia. (...) Aunque su culto se extendía por toda Grecia —su templo más famoso era el de Éfeso, en Asia Menor—, fue sobre todo honrada en las zonas más montañosas de la Hélade, especialmente en la Arcadia»⁵.

Según algunas leyendas, Éfeso (en Anatolia) fue fundada por las amazonas. Entre los antiguos nombres que Plinio el Viejo le atribuye, está el de Ortigia⁶, estableciendo una curiosa relación topónima con la isla Ortigia (en Siracusa, Sicilia), donde algunos mitos sitúan el nacimiento de Ártemis antes de acompañar a su madre, Leto, a Delos para dar a luz a Apolo (otros dicen que ambos nacieron en Delos) y que, como ciudad, habría sido fundada por Eneas tras su salida de Troya. En Éfeso está también la que se cree fue la casa donde la Virgen María vivió hasta su «ascenso» al cielo, lugar en el que se refugió conducida por el apóstol Juan tras la crucifixión de su hijo. En cualquier caso, la relación que esos mitos expresan entre los cultos anatolios y los que posteriormente se asumieron en la Grecia clásica es evidente.

⁵ *Diccionario de mitología clásica.*

⁶ En realidad, hay varios lugares en la Antigüedad, tanto en Grecia como en la Magna Grecia, que se asocian con el nombre de Ortigia.

Independientemente de los relatos míticos, el origen de la ciudad se ha relacionado históricamente con Apasa, capital del reino luvita de Arzawa, conocida por los testimonios escritos que los hititas dejaron de ellos en el 1650 a. C., y por la mención que Ramsés III hace de ella al conocer su destrucción por los pueblos del mar. Según el historiador holandés Frederik Woudhuizen⁷, el luvita fue la primera lengua de origen indoeuropeo que se habló en Creta, lo que lo convierte en el testimonio más antiguo (2000 a. C.) de la presencia de indoeuropeos en dicha isla. Resulta interesante que, además de la impronta luvita en el lenguaje cretense, se hayan identificado palabras de origen pelasgo (supuestamente los muy desconocidos pueblos indígenas de la zona del Egeo), de donde procederían los nombres de deidades como Idamater (que podría traducirse como 'madre árbol') y Deméter (traducido aproximadamente como 'madre tierra')⁸.

Hécate-Ártemis

Entre los diversos elementos que la arqueóloga Marija Gimbutas identificó en relación con lo que ella denominó «la gran diosa de la vida, la muerte y de la regeneración»⁹, aparece la diosa andrógina, el perro con su vinculación a la diosa luna, el gamo hembra, la abeja y el oso, por citar algunos, y señala que esos elementos de la diosa neolítica (y posiblemente anterior) de la vieja Europa, sobrevivieron después del III milenio a. C. en la antigua Grecia y el oeste de Anatolia bajo las formas que hoy conocemos como



⁷ *Luwians: the earliest Indo-Europeans in Crete.*

⁸ *Luwians: the earliest Indo-Europeans in Crete.*

⁹ *Diosas y dioses de la vieja Europa.*

Hécate y Ártemis, pero que, para Gimbutas, fueron originariamente deidades de origen no indoeuropeo y no griego.

«En Grecia, como en India, la Gran Diosa sobrevivió al horizonte cultural indoeuropeo sobreimpuesto. Como predecesora de la anatolia y griega Hécate-Artemisa (relacionada con Kubaba, Kybele/Cibeles), continuó su vigencia durante la Edad del Bronce, luego durante la Grecia clásica e incluso más tarde en la historia, a pesar de las transformaciones de su apariencia externa y de los nombres tan distintos que recibió. La imagen de Hécate-Artemisa de Caria, Lidia y Grecia basada en las descripciones de autores griegos, las pinturas de vasijas y los hallazgos de los mismos santuarios dedicados a esta diosa multifuncional, suplementan y verifican nuestra comprensión de la apariencia y funciones de la diosa prehistórica. Las fuentes escritas vierten sangre en sus venas de arcilla, piedra, hueso u oro»¹⁰.

Ambas comparten tantos elementos que es difícil saber si son dos diosas diferentes o dos aspectos de una misma deidad. Representaciones clásicas de Hécate la dibujan con cuerpo alado o como un híbrido de mujer y pájaro, del mismo modo que las diosas pájaro descritas por Gimbutas. En la Grecia clásica, una quedó más vinculada a la muerte y la otra a la vida, pero jamás de un modo total, tal es su semejanza. Hécate gobernaba el inframundo. El temor de los hombres al más allá transformó su carácter protector en tenebroso. En cuanto a Ártemis, la eterna y virginal Ártemis, el aspecto de pureza es solo uno de los que acompañaba, como vimos, a la diosa de la regeneración y la fecundidad, aspecto que nunca terminó de perder Ártemis, tal y como puede comprobarse en su papel protector de los partos o en la representación de múltiples pechos que adoraron en Éfeso bajo su nombre. Los perros acompañan a ambas



¹⁰ *Diosas y dioses de la vieja Europa.*

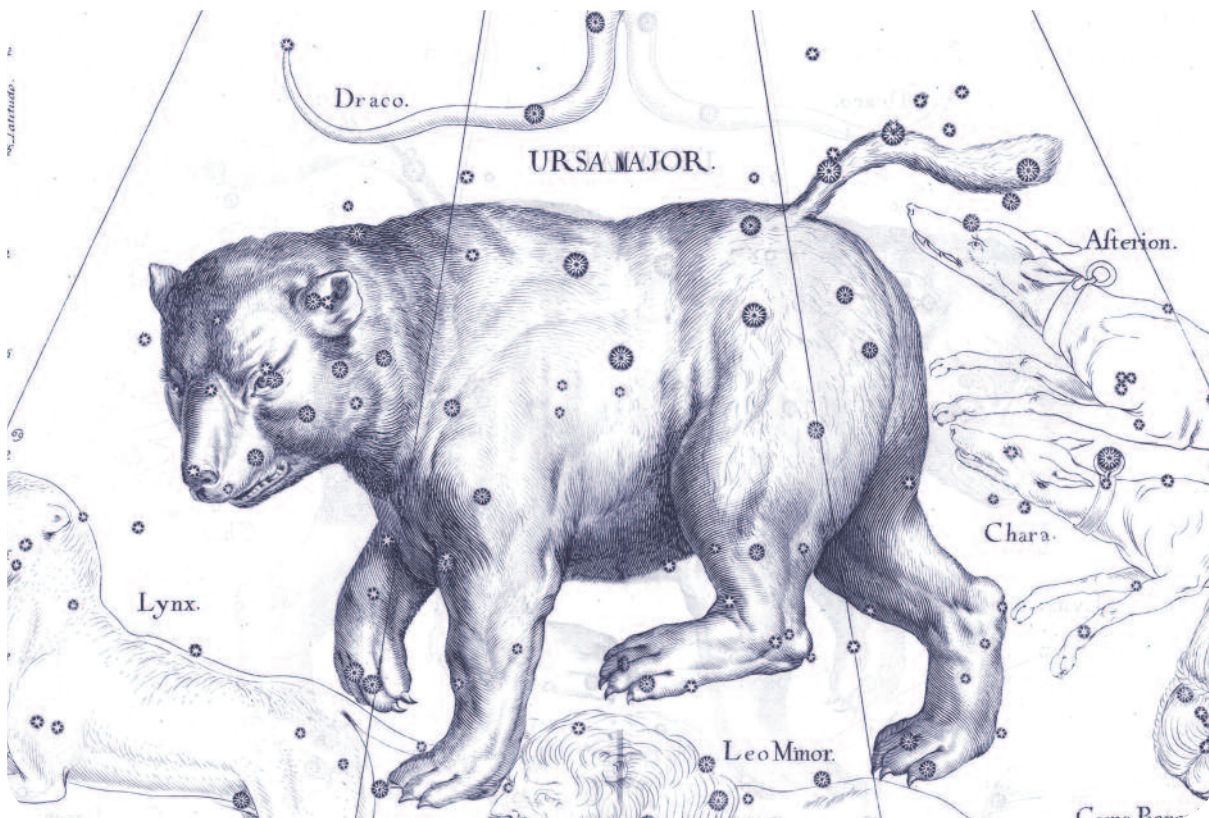


deidades, ya sea con un sentido ctónico o como el acompañante de «la cazadora», aunque curiosamente Ártemis tenga como tarea, sobre todo, proteger y velar por la naturaleza salvaje y sus criaturas.

Ártemis, Apolo y Hermes

La vida y la muerte van siempre de la mano, como la virginidad y la fertilidad. La pureza de Ártemis está en su gran proximidad a la ley natural, que es también la pureza de la Tierra que genera sin cesar y sin «pecado». En su relación con Cibele (o Kubaba) existe también todo eso, la naturaleza salvaje, el dominio de las fieras, la muerte y la resurrección, la generación y la pureza, la androginia... porque aunque parezca que la casta y juvenil belleza de Ártemis es esencialmente femenina, no podemos olvidar que es la contraparte de su gemelo Apolo, como si la diosa primigenia también hubiera escindido de sí a su parte masculina. Existen representaciones donde Hécate y Ártemis, con cuerpo triple, se representan como una sola, acompañada de un ciervo y un perro, portando el arco y las flechas de la «cazadora» y la antorcha que guía, permite alumbrar en la oscuridad y dar protección en los alumbramientos, así como en los caminos. ¿Acaso no son una misma cosa? El camino que conduce de la vida a la muerte, el que conduce de la muerte a la vida, y el que recorren los hombres para dirigirse de un lugar a otro. Un camino es un camino. Un viajero es un viajero. La protección para todos ellos la da Hécate-Ártemis; quizá por eso es tan estrecha la relación entre Hermes¹¹ y Hécate como protectores de los caminantes, y Hermes y Apolo, como conductores de este y del otro lado de la vida. También las etapas de la vida son un camino. Nacer y morir son,

¹¹ Misteriosa deidad estrechamente ligada a Apolo y a Hécate. Algunos autores asocian la etimología de su nombre con «erma», que significaría 'montón de piedras', en referencia a los mojones que señalan los caminos. Su culto se asocia a su lugar de nacimiento, en una gruta en el monte Cilene, en Arcadia.



claramente, las más evidentes, pero cada umbral que pasamos es, en pequeño, una nueva muerte y un nuevo nacimiento. Pasar de la infancia a la adolescencia, de la juventud a la edad adulta, de la madurez a la vejez... y en cada una de esas etapas vuelve a estar presente Hécate-Ártemis.

Otro aspecto interesante será el que se representa a través del símbolo del oso. Hay testimonios de rituales de iniciación (o más bien ritos de paso) que realizaban las muchachas atenienses en honor a Ártemis, en las cuales llevaban máscaras de oso. Eran las pequeñas «oseznas» que, antes de llegar a la edad casadera, se preparaban para su futuro papel de madre oso. Algunas etimologías apuntan a la relación entre su nombre y una raíz protoindoeuropea que significa 'oso', que también llegó al hitita con la misma significación, pero no está confirmado. El mito quiere que Calisto, casta muchacha que formaba parte del cortejo de Ártemis, tras ser engañada por Zeus para tener relaciones con él y dar a luz un hijo al que llamó Arcas (de donde procederían los arcadios), fuera convertida en osa por Ártemis y luego situada en el cielo como la constelación de la Osa Mayor. Así, a través de este mito, se relaciona el origen de la región de Arcadia con Ártemis y la osa, justamente en el lugar donde la diosa era especialmente reverenciada. Se cuenta que, originariamente, el nombre de los habitantes de Arcadia era pelasgos, siendo el término pelasgo una palabra usada para denominar tanto a los arcaicos habitantes de Grecia como al primer hombre que habitó aquellas tierras, tras surgir de ellas. A veces directamente se refieren a él como «promotor del género humano»¹², pero en una época en la que la civilización aún no existía.

¹² *Diccionario de mitología clásica*,

«Uniéndose a la oceánide Melibea —o a la ninfa Cilene— había engendrado a Licaón, cuyos cincuenta hijos dieron nombre a casi todas las ciudades de la Arcadia; pero los descendientes de Licaón eran tan bárbaros y crueles que Zeus decidió destruirlos y envió sobre ellos el diluvio»¹³.

Al referirnos a Ártemis como «cazadora», hemos usado a propósito el entrecomillado ya que, creemos, la asociación de esta con la caza y la figuración de ella misma como cazadora no es totalmente correcta o, por lo menos, no está completa en su interpretación. Los relatos son ambiguos a la hora de mostrar sus hazañas como cazadora, pero son muy específicos y detallados cuando ella dispara certeramente sus flechas contra los que cometen faltas en su culto, los que atentan contra su virginidad o contra aquellas ninfas que se dejan seducir. Ártemis, como Apolo (y muchas veces junto con él), castiga duramente los pecados contra la pureza y, siendo arquera como él, «hiere de lejos» a los que no merecen su piedad. Los poetas la describen como cazadora, e imaginan en sus elaboraciones literarias las cacerías de la diosa, con su manada de perros persiguiendo ciervos, jabalíes y demás, pero son los cazadores quienes acaban muriendo por una u otra razón a causa de las flechas de Ártemis. Sin embargo, volviendo a las tradiciones, sí que encontramos, asociados a la diosa, lugares sagrados donde las ciervas iban a parir con seguridad, o sitios donde los depredadores convivían en paz con los mansos animalillos, estando prohibido que nadie los cazara una vez que entraban en esas tierras. Ártemis corre con la cierva y el perro a su lado y, más que «matadora», es realmente la dominadora de la naturaleza salvaje e instintiva, germen primero e imprescindible para la vida en sociedad que conduce a la civilización. Como dice Walter Otto¹⁴:



¹³ *Diccionario de mitología clásica.*

¹⁴ *Los dioses de Grecia.*



«Por consiguiente, se comprende que ella fuera conductora en sendas lejanas por donde vagaba con su multitud de espíritus. Así se acerca a Hermes. Varios epítetos la denominan “la indicadora de caminos”. En leyendas de fundaciones muestra a los colonos el camino hacia el lugar donde deben fundar la nueva urbe».

Ártemis y Cibeles

Ártemis y Cibeles son señoras de las fieras, son las gobernadoras de la naturaleza salvaje, así como de todos los animales que habitan en ella. Ellas no son diosas civilizadoras, no son deidades de los poblados o de las ciudades, pero a veces se las puede encontrar representadas con una corona mural, marcando de alguna manera el límite y el camino de la civilización. De hecho, sin comprender la esencia de la naturaleza, sin conocer el profundo alcance de sus leyes y sin el vínculo perpetuo de los hombres con sus raíces naturales, el ser humano se acaba perdiendo en su creencia de que ha domesticado lo salvaje. No son diosas de la siembra, como sí lo son Deméter o Perséfone, porque los cultivos son una forma de domesticación de la naturaleza que ella no alienta, aunque conduzca a ella, porque sí que es rectora de la generación y la regeneración, sin cuya intervención no es posible ningún nacimiento, ni siquiera el de la semilla plantada. Es habitual relacionar a estas dos deidades con los leones o fieras similares. El carro de Cibeles está tirado por leones, y el trono donde está la «Mujer sentada» de Çatal Höyük está flanqueado por dos grandes felinos, posiblemente leopardos. Esta imagen quedó fijada en las representaciones de la antigua diosa Anaitis persa, cabalgando una leona o bien alada, dominando a dos leones con sus manos, igual que las representaciones del héroe Gilgamesh en Sumer. Anaitis, gran diosa del Asia Central desde antes del III milenio a. C., sobrevivió también bajo otra forma la llegada del zoroastrismo, convirtiéndose en la hija de Ahura Mazda. Ella sería la diosa de la

sabiduría, de la vida, de la fertilidad, la salud, la curación... (¿no es Apolo, posiblemente de origen frigio, el dios por excelencia de la medicina?). Algunos autores apuntan a que ella y la hindú Saraswati son la misma deidad, y no se equivocan, pues la llamemos Saraswati, Cibeles, Kubaba, Hécate, Ártemis, Anaitis, Deméter, Ishtar o María, todas ellas provienen de una misma madre, la Diosa. Ellas son también la Diosa.

Bibliografía

ALVAR, J., BLÁZQUEZ, J. M. y OTROS (1995). *Cristianismo primitivo y religiones místicas*. Madrid. Cátedra.

BERNABÉ, A. y ÁLVAREZ-PEDROSA, J. A. (2000). *Historia y leyes de los hititas*. Madrid. Akal.

CIRLOT, J. E. (1997). *Diccionario de símbolos*. Barcelona. Ediciones Siruela.

FALCÓN, C., FERNÁNDEZ, E. y LÓPEZ, R. (2002). *Diccionario de mitología clásica*. Madrid. Alianza Editorial.

GIMBUTAS, M. (2021). *Diosas y dioses de la vieja Europa*. Madrid. Ediciones Siruela.

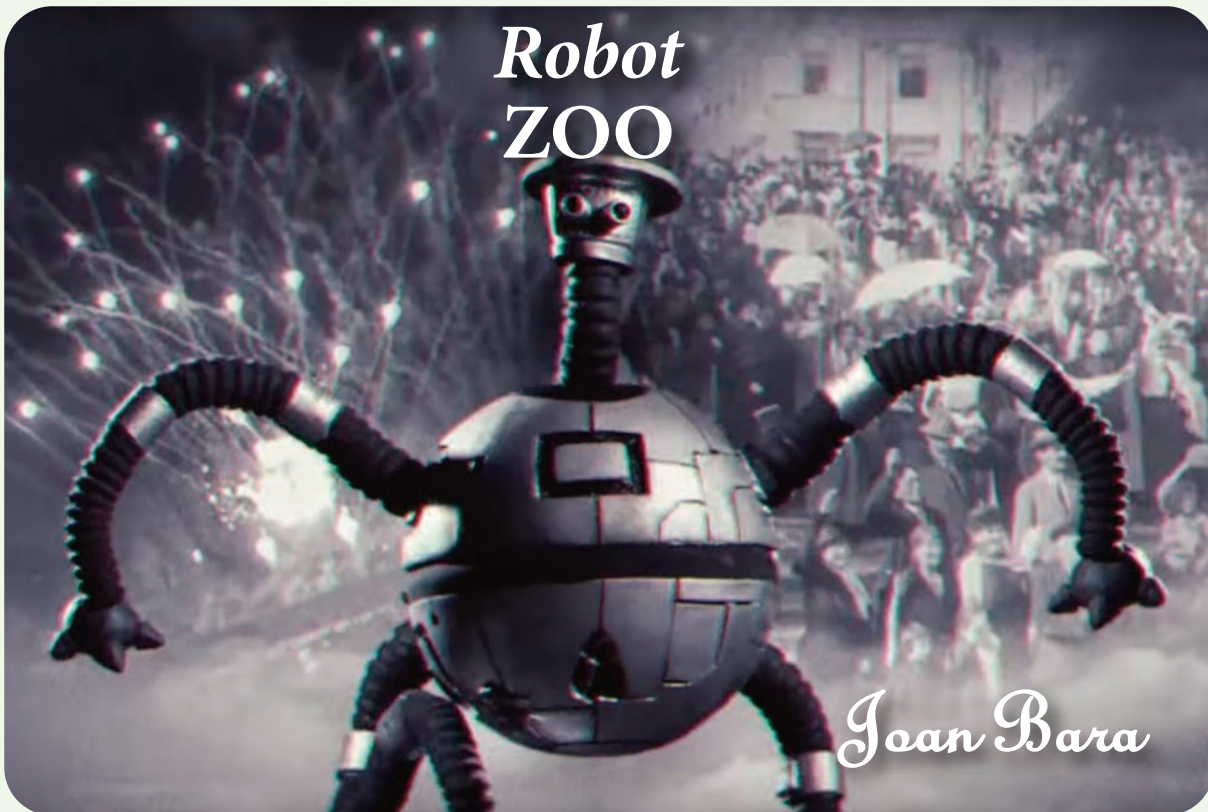
GIMBUTAS, M. (2022). *Las diosas vivientes*. Barcelona. Ediciones Obelisco.

HESÍODO (2013). *Teogonía. Trabajos y días. Escudo. Certamen*. Madrid. Alianza Editorial.

OTTO, W. (2003). *Los dioses de Grecia*. Ediciones Siruela. Madrid.

WOUDHUIZEN, F. *Luwians: the earliest Indo-Europeans in Crete*. De la conferencia «Europe through the Millennia – Languages, Races, Cultures, Beliefs» celebrada en Lodz (junio de 2004).





Érase una vez un robot que, procedente del planeta Marte, llegó a la Tierra para espiar la conducta de los terrícolas y su forma civilizatoria. Pero la misión del simpático robot marciano pronto tropieza con una serie de inesperadas dificultades:

Y, ¿la vida sin vida es normal?, se pregunta.

¿Y robar y prohibir las consultas?

Qué justicia, qué paz, qué verdad.

Siempre ser muy presuntas.

Y robot no comprende caos terrenal.

Activar mecanismo, robot despegar.

(...)

*Dejando un rastro de polvo estelar
volvió a su planeta rojo.*

Dejó un mensaje que logramos descifrar:

yo solo ser un robot

fail en misión de espionaje.

*Hermano, humano, no es nada personal,
ya volveremos cuando solo quede el mar*

Esta ficción distópica de la banda valenciana Zoo es la protagonista de nuestro espacio musical y filosófico. En esta ocasión nos volvemos a alejar de los sonidos guitarreros para acercarnos al rap. Habitualmente cantan en valenciano, pero, como dice Panxo (hermano del genial Pablo Sánchez, líder de Ciudad Jara, La Raíz), las diferentes lenguas del Estado son una gran riqueza que pueden convivir.

Siguiendo el camino de otros grupos como Obrint Pas o la Gossa Sorda, tratan de expresar en su lengua las inquietudes de la juventud. Y lo están consiguiendo llenando salas emblemáticas como el Wizink de Madrid y el Palau Sant Jordi de Barcelona.

Caos en la Tierra

Volviendo a la letra de *Robot*, nos damos cuenta de que el protagonista marciano, a pesar de carecer de «marcianidad» (humanidad en Marte), pronto se percató del caos reinante en la Tierra. El robot de Zoo nos presenta una realidad nada acogedora, y la pregunta que queda en el aire tras la huida del espía marciano es si todavía estamos a tiempo de reaccionar.

¿Hay esperanza para la humanidad?

Se suele definir al filósofo como un buscador. Es el que se hace preguntas acerca de la existencia y además trata de encontrar respuestas. Esas respuestas pueden conducir a certezas que le hagan descubrir aquello que solemos definir como el sentido de la vida.

Una de las cualidades que diferencia al ser humano del resto de seres vivos es la mente. Es por eso por lo que nos hacemos preguntas y nos damos cuenta de que todavía nuestra capacidad mental es limitada. Sin embargo, esa capacidad que tenemos de reflexionar nos permite mirar un poco más allá de nuestro mundo personal y llegar a una serie de conclusiones.



Si dirigimos la mirada a nuestro mundo actual, nos daremos cuenta de que en algunos aspectos hemos alcanzado grandes logros, al igual que nuestros antepasados también llegaron a picos civilizatorios muy importantes (Egipto, Grecia, mayas y otras muchas antiguas civilizaciones).

Pero también es cierto que hay millones de seres humanos que pasan hambre o mueren de hambre. Hay guerras horribles que masacran pueblos enteros, hay gente viviendo en las calles, la injusticia reina en muchos aspectos de nuestra civilización. Y aquellos que rigen el destino de los países parece que no encuentran las soluciones adecuadas para paliar estos males.

Aunque no podemos cambiar el pasado, sí podemos extraer experiencias de nuestros errores y tratar de corregirlos. De ahí la importancia de conocer la historia. Tener memoria de lo que ya pasó es el primer paso para construir nuestro futuro.

Obviamente, de poco sirve conocer el pasado si no asentamos el presente en unos cimientos sólidos y duraderos. Es necesario ser objetivos, ser conscientes de nuestra realidad actual y luchar para no distorsionar esa realidad tratando de engañarnos a nosotros mismos.

Cuando hablamos de humanidad, conviene recordar que está conformada por un conjunto de individuos. Cada uno de nosotros conforma la sociedad en la que vivimos. Para mejorar este mundo, según los estoicos, Confucio y otros grandes filósofos, debe haber un cambio que comienza por nosotros mismos. La sociedad cambiará a medida que cambie cada uno de nosotros por voluntad propia, sin forzar voluntades. No hay cambio auténtico si no es por propia voluntad.

«De la conducta de cada uno depende el destino de todos» (Alejandro Magno).





Esa necesidad de cambio, de mejorar el mundo, aparece de manera clara en los antiguos mitos. El principal protagonista del mito es la figura del héroe. A lo largo de su viaje, el héroe atraviesa de manera simbólica las dificultades que todo ser humano debe superar para llegar a su autorrealización. En la medida en que va derrotando enemigos (dificultades, dependencias) se vuelve más y más fuerte. El final del camino es el regreso al hogar, ya no somos los mismos que comenzamos el viaje interior en busca de nuestro verdadero yo.

Posiblemente la mayor aventura que podemos encontrar es tratar de mejorar cada día el mundo en que vivimos. Debemos volvernos pequeños héroes si de verdad queremos cambiar algo en nosotros y en nuestro entorno. Quien crea la historia y el futuro somos nosotros mismos. Somos responsables del mundo en el que vivimos y somos responsables del mundo futuro.

El divino Platón nos habla de cuatro grandes arquetipos que rigen la evolución del ser humano: lo bueno, lo bello, lo justo y lo verdadero. Toda nuestra vida es un largo camino en busca de esos grandes modelos. Tratar de alcanzar esos arquetipos de manera libre nos aleja de la masificación, de los miedos y dependencias insanas. Tal vez el sentido de la vida tenga relación con la búsqueda y acercamiento a estos arquetipos.

Sí, yo creo que sigue habiendo esperanza para la humanidad.

Esta noche, antes de sumirnos en los brazos de Morfeo, deberíamos preguntarnos: ¿qué he hecho hoy para que el mundo sea más justo, bueno, bello, y verdadero?

Inteligencia artificial: ¿SOBRAMOS LOS HUMANOS?

Miguel Ángel Calderón

Aunque lo deseamos y nos empeñamos por mejorar todo lo existente, la tecnología sigue siendo algo que nos asusta, incluso a los más entusiastas. Es verdad que no podemos parar la vorágine de innovaciones que día a día acontecen, pero desde siempre nos hemos cuestionado no solo la utilidad de los avances tecnológicos, sino su bondad o maldad. Podemos resumir, rápidamente, sobre lo anterior, diciendo que la tecnología no es buena ni mala, y que dependerá del uso que le demos lo que haga que sea de una forma u otra. Pero ¿qué sucede cuando este uso puede que ya no esté bajo nuestro control?

La inteligencia artificial ha reavivado este debate. No es algo nuevo. Realmente, el mundo ha «convivido» con esta idea desde los años 50 [1], pero podríamos decir que fue con el inicio de este siglo cuando poco a poco nos hemos dejado seducir por compañías como Tesla u Honda (por decir algunas), con la idea de que las máquinas hagan nuestro trabajo. Pero esta cesión fue de una u otra manera consensuada y específica: no queríamos cansarnos y buscábamos eliminar el esfuerzo físico... y unos años después aparecieron en el escenario inteligencias artificiales capaces de «crear», de escribir, de pintar, de componer. Y eso ya no nos gustó.

Cuando descubren que Andrew (en la película *El hombre bicentenario*, 1999) es capaz de «crear» cosas de la nada (figuras de madera, con diseño original), aunque aceptan su habilidad, deciden darle un oficio que no sea muy relevante, y optan por que construya relojes de madera, ya que esto no es «tan creativo» como para comprometer el sentir humano. A lo largo del filme podemos ver y reflexionar sobre lo que hoy día estamos sintiendo con chatGPT y otras IA, aquellas capaces de moverse en planos hasta hace apenas unos años «únicamente humanos» (como el arte y las humanidades): pensamos en la posibilidad de que los robots puedan hacernos obsoletos. Y de inmediato emprendemos acciones para frenar la posibilidad.

¿Podemos volvernos obsoletos?

No lo sé, pero en mí se avecina un *tal vez*. El debate está abierto y, aunque muchas voces sostienen que la IA no «acabará» con los humanos [2], yo soy un poco más fatalista y no veo un futuro tan armónico. Es verdad que aún estamos a años luz de una verdadera IAG (Inteligencia Artificial General), esa capaz de realmente «igualar» lo humano, pero esto es algo que posiblemente, tarde o temprano, sucederá. Y cuando ocurra, nosotros no estaremos preparados.

Se habla, para amortizar un poco el miedo, de que surgirán nuevos empleos y demás, pero ¿de verdad toda la sociedad puede aspirar a una formación académica que le brinde las herramientas para ello? Además, esos «nuevos trabajos» también podrán, en su momento, ser llevados a cabo por una IA, volviendo esto un círculo vicioso. Asimismo, y siendo duros y francos, si una máquina puede hacer el trabajo de una persona de forma más rápida —y barata—, ¿por qué yo, como empleador, habría de buscar tener un humano en mi plantilla laboral? Y eso no hace que los generadores de los empleos sean malos; simplemente, buscan hacer más rentable su negocio y, por tanto, disminuir costos. Y si el daño colateral es «menos humanos» al final del día, será una consecuencia que muchos sí están dispuestos a asumir a cambio de obtener más ganancias.

Durante años nos hemos preguntado por el qué nos hace humanos, pero quizá es momento de replantear la cuestión e irnos más bien al ¿por qué deberíamos seguir existiendo los humanos? Al final del día, la vida, como la conocemos, ha ido evolucionando con la intención de buscar al más apto. ¿Será el momento de aceptar que tenemos que ceder la estafeta a «otro»?



Suena futurista y distópico, pero poco a poco la línea de lo «únicamente» humano se está disipando. Es verdad, como he dicho, que esta tecnología está aún en pañales, y también estamos en la antesala de algo que solo podría quedarse en un «tal vez», pero al mismo tiempo, nos estamos topando con una realidad que ya asusta y preocupa. Se habla de regulaciones, de ética, de tener precaución, pero al mismo tiempo nos emociona probar la nueva función que ha sacado Microsoft al integrar chatGPT con Bing. Es un discurso con doble filo en el que la adrenalina y el miedo conviven frente a frente.

La inteligencia artificial puede ser la herramienta que cambie a la humanidad para siempre o aquel artilugio que cambie para siempre a la humanidad. Es labor no solo de los responsables de programar, sino de aquellos que aún nos vanagloriamos con decir que pensamos «a lo humano», es alzar la voz, reflexionar y sobre todo, poner en la mesa todo aquello que esto puede provocar, para bien y para mal. Y si toca ceder la estafeta, hacerlo con la cara en alto y ofreciendo lo mejor de nosotros para que aquello que nos supla no sea «malo».

¿Qué argumentos podemos usar para justificar nuestra existencia?

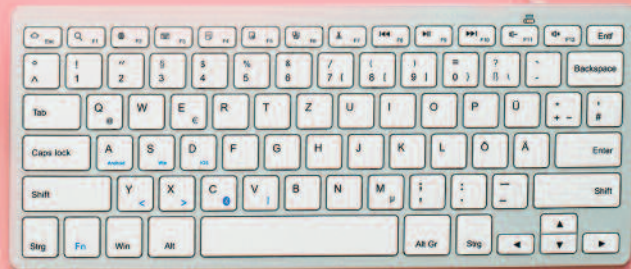
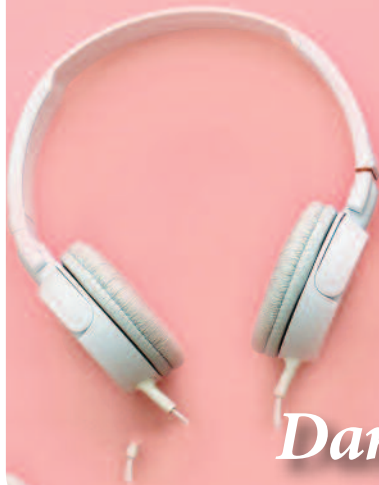
Notas

[1] Berzal, F. (2017, 9 febrero). *Breve historia de la inteligencia artificial: el camino hacia la empresa*. Cesce España. <https://www.cesce.es/es/w/asesores-de-pymes/breve-historia-la-inteligencia-artificial-camino-hacia-la-empresa>

[2] Lee, K. (s. f.). *La inteligencia artificial y el futuro del trabajo: una perspectiva china*. OpenMind. <https://www.bbvaopenmind.com/articulos/inteligencia-artificial-y-futuro-del-trabajo-perspectiva-china/>



El poder civilizador de la TRADUCCIÓN



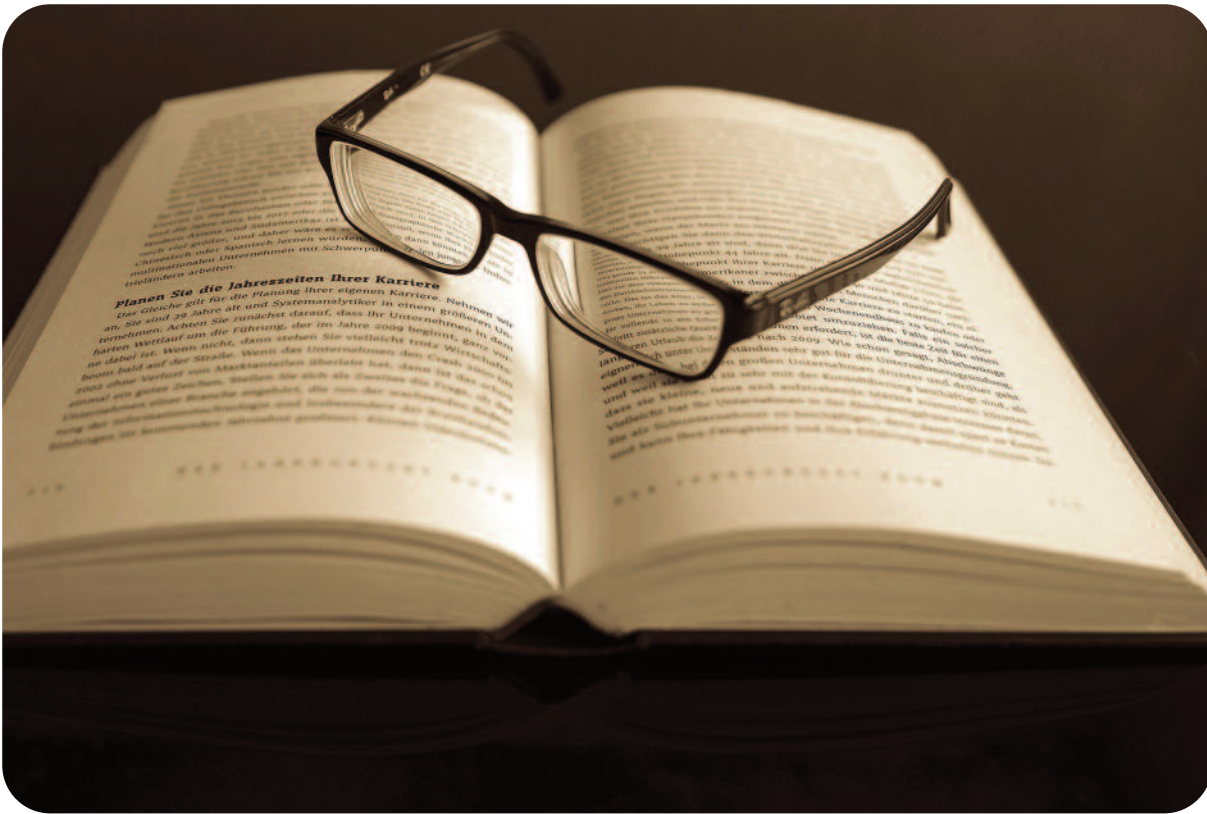
Daniel Risueño Pellicer

Siempre que se busca entender a cualquiera de las antiguas civilizaciones que han pasado por la historia de nuestro mundo, los puntos que se suelen mirar tienden a ser los más habituales: arte, organización política, desarrollo y expansión militar, territorio geográfico, relación con lo sagrado, vida cotidiana... Son aspectos por supuesto importantes, pero hay todavía otro factor en el que estamos poco habituados a pensar, que es el factor lingüístico.

Solemos ver esto más como una curiosidad literaria, un dato suelto en el que rara vez reparamos más tiempo del que nos tomó leerlo. En el Imperio romano se hablaba latín. Los incas hablaban quechua. Punto. No necesitamos más. Pero si nos paramos a mirar un poco más en detalle estos dos ejemplos, veremos que en el Imperio inca también se hablaban las lenguas aymara, mochica, puquina o cacán entre muchas otras, y que el latín que hablaban el Senado y los nobles de la ciudad de Roma era muy distinto al latín que hablaba el pueblo llano, el cual tenía mucha mezcla entre el latín culto y las lenguas autóctonas que se hablaban antes de la llegada de las cohortes romanas.

Una persona observadora se dará cuenta fácilmente de que, frente a semejante diversidad de lenguas, en algún momento fue necesario un sistema común, una forma de entenderse; de lo contrario, es completamente impensable que los pueblos ibéricos pudiesen llegar a negociaciones con los romanos, o que los griegos intercambiasen conocimiento con Egipto, o que algunos vikingos se convirtiesen al cristianismo, por citar algunas situaciones de partes distintas del mundo. Esta herramienta existió, y todavía existe. Recibe el nombre de «traducción».

La traducción es algo que hoy damos por sentado. Forma parte de nuestra vida cotidiana sin que apenas nos demos cuenta de ello, porque se encuentra presente en prácticamente cada detalle de todo cuanto hacemos en nuestro día a día, si ello implica



algún tipo de lenguaje. Las series o películas que vemos, los libros que leemos, los electrodomésticos que usamos, incluso los medicamentos que tomamos al enfermarnos... si provienen de otro país, con otra lengua diferente, es casi seguro que habrán pasado por algún proceso de traducción.

Pero, a pesar de la innegable presencia de este arte, poco reparamos en él. A los estudiantes que se forman en la carrera de traducción se les instruye para que esto sea así, ya que una traducción se considera bien hecha cuando no se nota que el texto final es una traducción. Es decir, la figura del traductor queda como esa mano en la sombra, que ha hecho posible la transmisión sin que se note su presencia. Ocurre hoy, y ocurrió también en la Antigüedad. Aun así, la traducción ha ejercido una gran influencia en el moldeamiento del mundo y la sociedad tal y como la conocemos hoy en día. ¿Qué tal si nos detenemos un momento a analizar esa influencia?

(Breve) historia de la traducción

¿Dónde podríamos situar el origen de la traducción? Muchos estudios señalan que, muy probablemente, las primeras interacciones que se produjeron entre distintas lenguas eran totalmente orales. Esta práctica de traducción oral, hoy en día recibe el nombre de interpretación (nada que ver con la práctica artística teatral). Por lo tanto, no hay registros escritos. El lenguaje escrito surgió como una forma de dejar constancia de cosas importantes, como el comercio, la historia, las tradiciones y creencias religiosas... Solo las civilizaciones más asentadas y avanzadas usaban la escritura para temas cotidianos.

Uno de los primeros ejemplos de ello que encontramos en la historia es el pueblo fenicio, que dejaba registrados en tablillas de arcilla, mediante diversos códigos de escritura,

los inventarios de mercancías y bienes, y el precio pactado entre ambos comerciantes, al más puro estilo de los contratos de compraventa actuales. Si recordamos que el comercio del pueblo fenicio se movía principalmente por mar, es fácil visualizar una escena en la que dos mercaderes de distintas nacionalidades negocian este intercambio, con un traductor actuando como intermediario de la transacción entre ambos.

Avanzando en el tiempo, nos encontramos con que los romanos tradujeron al latín varias obras griegas de filósofos, matemáticos, dramaturgos, escritores y poetas, con el fin de agregar estos conocimientos a las vastas bibliotecas romanas. Esto permitió que, siglos más adelante, algunos monasterios medievales pudiesen recuperar, y en algunos casos traducir a las lenguas vernáculas, varios de los tomos de Aristóteles o Platón, entre muchos otros autores cuyas ideas, de otro modo, hubiesen quedado irremediabilmente perdidas. En este punto del tiempo es donde situaríamos la legendaria Escuela de Traductores de Toledo, de la cual hablaremos más adelante. La Ilustración, movimiento surgido en el siglo XVII, demandaba una gran cantidad de libros de todos los campos: novela, poesía, ciencia, filosofía, metafísica..., necesidad que el colectivo de escritores e investigadores franceses y españoles (los lugares donde surgió este movimiento y donde más fuerza tuvo) no alcanzaba a abastecer completamente. Nuevamente tenemos traductores trabajando sin descanso para traer las obras de todos los rincones del mundo y ponerlas a disposición de estos intelectuales. Podríamos hablar a continuación del más famoso hallazgo traductológico de todos los tiempos, la Piedra de Rosetta, pero también le dedicaremos un apartado especial más adelante. Para no caer en redundancias innecesarias, diremos solamente que esta piedra fue la llave que nos ha permitido empezar a entreabrir la caja de misterios que en aquel entonces era el antiguo Egipto (hoy sigue siendo un misterio, pero mucho menos).



A partir de este momento, en que la industrialización empezó a emerger, la historia nos muestra que las ideas y métodos que nacían en un lugar del mundo se propagaban rápidamente a muchos otros países, como demuestra el gran impulso que experimentaron varias ramas de la sociedad de la época: las ideas del comunismo y socialismo soviéticos, las instrucciones para fabricar vías y locomotoras a vapor, los sistemas de trabajo organizados en cadena de Henry Ford, los avances en la medicina... por nombrar algunos.

Es fácil, pues, observar el papel que han tenido los trasvases de conocimiento de un idioma a otro en la formación del mundo tal como lo conocemos hoy. Una buena traducción resulta indispensable para que un mensaje llegue intacto desde un hablante de la lengua A a otro de la lengua B. Traducir bien no solo hace llegar el mensaje de forma que pueda ser correctamente entendido: también habilita al receptor para que, a su vez, pueda difundir las mismas ideas en su propia lengua. Una mala traducción, por contra, puede volver imposible la recepción del mensaje. O aún peor, hacer que el mensaje se transmita mal y la idea que obtenga el receptor sea errónea. Solo pensemos en los prospectos de algunos medicamentos, o en las instrucciones de algunos aparatos electrónicos que tenemos hoy en día, que se han realizado mediante motores de traducción automática sin una revisión posterior. Veamos el galimatías que resulta, lo difícil de leer y de seguir que son sus instrucciones. Apliquemos ese mismo principio a cualquier conocimiento antiguo y probablemente entenderemos cómo fue posible que muchos autores fuesen malinterpretados, o poco entendidos, hasta que sus textos originales han sido revisados.

Para terminar este apartado, nos gustaría lanzar una reflexión final al lector: si traducir bien perpetúa conocimientos, y traducir mal los modifica, a veces de forma irreparable, ¿qué le ocurre a un saber que no queda traducido?





Un mundo moldeado a partir del contacto de lenguas

Hemos nombrado algunos ejemplos muy señalados en la historia en los que la traducción jugó un papel protagónico en uno u otro sentido. Vamos ahora a analizar, un poco más en detalle, estos ejemplos y otros más, de distintas partes del mundo y distintos momentos de la historia de la humanidad.

La Piedra de Rosetta

Sin duda, es uno de los más famosos vestigios históricos de toda la historia de la arqueología. Cuando hablamos de hallazgos del Egipto antiguo, a muchos se les viene a la mente la famosa Piedra de Rosetta, descubierta por Champollion el 15 de julio del año 1799. Es famosa la obsesión que tenía Napoleón Bonaparte con el antiguo Egipto. No se sabe, a nivel de la historia reconocida oficialmente, qué estaba buscando exactamente Napoleón, o por qué, pero lo cierto es que su ocupación militar, que duró tres años (1798-1801), entre luchas contra los ingleses en tierras egipcias y asirias, trajo consigo un gran número de excavaciones en el desierto egipcio que revelaron grandes hallazgos. Si bien la fortuna no sonrió demasiado a los franceses en lo militar, sí que obtuvieron un gran éxito: un capitán del ejército francés, Pierre-François Bouchard, descubrió la piedra de Rosetta mientras realizaba trabajos de excavación para reforzar una zona defensiva en la ciudad de Rashid (Rosetta), a unos 80 kilómetros de Alejandría.

Esta piedra contiene el mismo texto escrito en tres idiomas:

* Jeroglíficos, los cuales habían sido indescifrables hasta ese momento.



* Demótico, el idioma que usaban los egipcios del pueblo llano para su vida cotidiana, del cual se conservaban algunas pocas claves:

* Y el denominado griego clásico, el cual sí era conocido ampliamente.

Hay que recordar al lector que el idioma de los jeroglíficos, en la época en la que está datada esta piedra, se sabe que solamente era utilizado por los nobles y los sacerdotes del reino egipcio, ya que era la lengua reservada a aquellos que hablaban con y en nombre de los dioses. Por lo tanto, ya era un lenguaje restringido en sí mismo, cosa que dificultaba sobremanera descifrarlo.

Gracias a que uno de los textos estaba escrito en griego, se pudo entender plenamente el contenido y deducir, al identificar los nombres propios, que el texto era el mismo, aunque en tres versiones diferentes (una por cada idioma). La Piedra de Rosetta, una vez analizada y descifrado su contenido, y según explica el Museo Británico, data del año 196 a. C. Se trata de un decreto dictado por un consejo de sacerdotes para honrar al joven rey Ptolomeo V en el primer aniversario de su reinado, cosa que explica que esté escrita tanto en el lenguaje de los reyes (jeroglífico) como en el del vulgo (demótico), y también en griego, probablemente para que los extranjeros pudiesen leerlo y ser partícipes de su mensaje.

El hecho de hallar las tres escrituras juntas, conformando un mismo mensaje, permitió hallar claves para descifrar los crípticos jeroglíficos egipcios. Hay que destacar la labor de Jean-François Champollion, lingüista francés que en el año 1822 osó desterrar la idea establecida de que los jeroglíficos seguían un sistema de ideogramas, muy similar a los idiomas orientales (hablaremos más sobre esto un poco más adelante), y por ello pudo descubrir que, al menos en lo que a nombres propios se refiere, los jeroglíficos tienen una correspondencia alfabética; es decir, un símbolo representa un sonido.

Publicó en 1824 todos sus descubrimientos en su libro *Précis du système hiéroglyphique des anciens Égyptiens* («Resumen del sistema jeroglífico de los antiguos egipcios»).

A partir de los nombres propios, se pudieron descubrir las similitudes semánticas entre el texto demótico y el griego, rellenando con el segundo los agujeros que se tenían acerca del primero. Una vez estuvo claro el mensaje en el texto demótico, a través de una titánica labor de comparación, sustitución, arreglos gramaticales... los estudiosos consiguieron una aproximación al código que permite entender una parte del sistema de comunicación a base de jeroglíficos. Decimos una parte, porque el sistema está lejos, hoy en día, de ser comprendido en su totalidad. Quedan todavía muchas lagunas inexploradas en el gran misterio que constituye el antiguo Egipto, pero no cabe ninguna duda de una cosa: lo que conocemos hoy, es gracias al descubrimiento de la Piedra de Rosetta, y a la gran labor de lingüistas como Champollion.

Expansión romana

El Imperio romano es una época histórica muy bien conocida por todos. La expansión territorial que experimentó desde su nacimiento en el año 753 a. C. hasta su fin, con el que comenzó la Edad Media en el año 476 d. C, es algo que nunca deja de sorprender.

Cuando quiere uno investigar cómo Roma llegó a ser lo que era, verá en enciclopedias y artículos numerosas alusiones a la gran eficacia de los ejércitos romanos y a las grandes dotes tácticas de sus generales. Será muy fácil hallar listas detalladas de la mayoría de las batallas que entablaron los romanos en toda Europa: contra quién lucharon, si perdieron o vencieron, quién encabezaba el ejército... incluso qué táctica se usó. Esta persona, pues, cuando imagine a los romanos pensará en un pueblo eminentemente bélico, que logró dominar Europa mediante guerras continuas.



Si bien es cierto que los romanos fueron un pueblo que concedió una gran importancia a lo militar, recientemente han surgido estudiosos que, en vista de las excavaciones realizadas, han llegado a la conclusión de que los romanos podrían haber conquistado nuevas tierras con la pluma, además de con la espada.

Es el caso del arqueólogo Nicola Terrenato, que en su libro *The Early Roman Expansion to Italy* («La expansión de la Roma temprana hacia Italia») expone el caso de algunas excavaciones que se han realizado en ciudades que fueron conquistadas por los romanos, supuestamente, a punta de lanza. Terrenato afirma que en estas ciudades que, según la historia tradicional, fueron saqueadas y destruidas por la guerra, se han encontrado evidencias de que la nobleza y las costumbres locales siguieron en vigor aun después de anexionar la población al territorio romano. Esto es chocante, porque cuando un pueblo somete a otro, lo habitual sería que el sometido perdiese toda su tradición y cultura para adoptar la del conquistador, como ha ocurrido tantas veces en la historia.

La lógica invita a deducir que, si el poblado fue efectivamente adherido a Roma pero no vio alteradas sus costumbres ni modo de vida, necesariamente tuvo que haber un proceso de diálogo, de negociación entre los mandatarios locales y los emisarios romanos.

Viajemos momentáneamente a otro continente. El profesor Jorge Ángel Livraga, en su artículo *Los incas y su filosofía moral*, establece una comparación entre los romanos y el pueblo inca, en relación con el concepto de sociedad que buscaban. Parece ser que ambas civilizaciones perseguían la idea de un solo imperio, un reino unificado. Un ejemplo más de este paralelismo lo encontraríamos en la red de caminos que romanos e incas tendieron en sus respectivos territorios: casi todos los caminos que construyeron unos y otros aún perduran hoy en día gracias a su maestría constructora, y se sabe que todos los caminos conducen al corazón de sus respectivos imperios: Roma y Cuzco.





Otro punto común, según este artículo del profesor Livraga, estaría en esta forma de conquista y expansión. Cito textualmente:

«Había carreteras que unían distintos pueblos, pero esos pueblos incluso tenían idiomas diferentes, costumbres diferentes y deidades diferentes, si bien todas estaban unificadas a través de cierto culto solar. [...]

Los incas, además, tenían un sentido económico de la vida. Ellos consideraban los pueblos diferentes, pero creían que se podían unificar. Tuvieron algunos avances realmente asombrosos; por ejemplo, hacían maquetas de sus construcciones antes de construirlas. Hacían pequeñas maquetas de un puente, de una construcción, y solían presentarlas a los pueblos que querían anexionar; les hablaban de las comodidades, les explicaban bien sobre una mesa cómo iba a funcionar todo, ya que la maqueta era funcional. [...] Ahora, si les entendían, si el pueblo estaba a una altura cívica como para poder entender el trabajo de civilización, directamente los incas los asociaban a su Imperio y su rey se convertía ahora en un Curaca, o sea, se convertía en un Jefe de Estado inca. En caso de que esos pueblos, por su estado de salvajismo, no aceptasen esos diagramas de civilización, entonces penetraban por la fuerza. Y aun penetrando por la fuerza, solían respetar todas las costumbres y solían respetar las normas, siempre y cuando se aceptase este sistema social de trabajo, este sistema común donde todos podían estar».

Parece ser que los romanos tenían un sistema similar al descrito por el profesor Livraga en el artículo de los incas: se presentaban mediante emisarios en los pueblos o ciudades que querían anexionar a sus territorios, les exponían las ventajas de unirse a Roma en materia de economía, tecnología, protección, etc. Si el pueblo aceptaba, pasaba a ser romano de facto. Si no, Roma entraba con su ejército.

¿Qué tiene que ver todo esto con la traducción? Una pequeña reflexión hará que el lector se dé cuenta de que, tanto en el caso de los incas como en el de los romanos, las poblaciones a las que llegaban estaban muy alejadas de lo que podríamos llamar su «tierra madre». Por tanto, los idiomas que se hablaban en los pueblos y comunidades «candidatos» a ser conquistados, es lógico pensar que serían distintos del latín o del idioma inca. El propio profesor Livraga cita este punto en su artículo.



Sería necesario, pues, para esta práctica de negociación y diálogo, que algún conocedor de las lenguas en contacto quedase como intérprete entre ambos bandos, traduciendo las promesas de un bando y las condiciones del otro, a fin de facilitar un acuerdo que sería inalcanzable sin el citado intérprete. ¡Cuánto debemos aprender de estos dos antiguos pueblos, que solo usaban la fuerza cuando se demostraba ser necesario y no como primer y único recurso!

La ciencia árabe que llegó a Europa: Escuela de Traductores de Toledo

En este breve y acelerado resumen, no podemos dejar de hablar de la Escuela de Traductores de Toledo, la cual operó durante la Baja Edad Media (siglos XI hasta XV, aproximadamente).

En esta época, Europa estaba atravesando un momento de expansión cultural: algunas guerras terminaron, había innovaciones tecnológicas, como el molino de viento o nuevos tipos de arado que supusieron un aumento de la producción agrícola, surgían las primeras universidades y centros de saber independientes de los monasterios (fue en esta época en la que se fundaron las universidades de Oxford y Salamanca, entre otras), y el estilo gótico empezaba a cobrar fuerza.

En España, la llamada Reconquista llegó a su fin. El anterior califato de los Omeyas había traído una gran cantidad de conocimientos que los musulmanes se esforzaron por recuperar de la perdida Biblioteca de Alejandría. Gracias a ese tesoro de cultura, y a técnicas como el papel chino y la encuadernación en piel árabe, España fue pionera en la producción de libros. Todavía sería un trabajo completamente manual: falta aún

mucho para la invención de la imprenta de Gutenberg, pero aquellas nuevas técnicas de escritura y encuadernación hicieron posible la producción de muchos más libros.

Tras expulsar a los líderes musulmanes, quedaron, como muchos sabemos, varias localidades y zonas por toda la península en las que los cristianos convivían con musulmanes que se quedaron, y con judíos que ya habitaban antes estas tierras. Un gran ejemplo de esta convivencia fue la ciudad de Toledo. En esta ciudad, el rey Alfonso X intentó crear un lugar que fuese un referente, una prueba de que las tres culturas podían convivir en armonía y paz. Fue en este contexto histórico y sociocultural donde nació la Escuela de Traductores de Toledo.

El obispo de Toledo, llamado Ramón de Sauvetat, ya en el año 1143 hacía grandes esfuerzos por que se tradujesen cientos de textos griegos, que estaban en árabe, además de cientos de comentarios a las grandes obras de los filósofos clásicos, desconocidos en Europa. También se traducían tratados matemáticos, astronómicos, alquímicos..., realizados por pensadores persas e hindo-iranios. La capacidad de difusión hispana permitió que este legado llegara a las entonces muy pobres universidades europeas. La Iglesia católica, aunque nos parezca increíble, llevó a cabo una importante labor de apoyo y mecenazgo a través del propio obispo Sauvetat, quien fomentó la venida a Toledo de estudiosos extranjeros como Gerardo de Cremona, llegado desde la lejana Lombardía. Otros traductores peninsulares que colaboraron con la Escuela de Traductores fueron Ibn Daud, Domingo Gundisalvo, Juan Hispalense o Marcos de Toledo. Entre estos y otros nombres, vemos autores y sabios de origen judío, mozárabe, árabe o castellano, como puede apreciarse por sus apellidos. Así pues, todo el conocimiento que se había almacenado en las bibliotecas árabes, desconocido para Europa, se unió a varios tratados teológicos y filosóficos provenientes del pueblo judío,



dentro del cual había grandes estudiosos de la Grecia clásica. Obras de sabios como Aristóteles, Avicena, Fibonacci o Galeno han tenido eco en la historia gracias a que un grupo de eruditos de distintas procedencias lo tradujo, haciendo posible su comprensión, copia y expansión a muchos otros lugares.

Solo este ejemplo es suficiente para hacerse una idea de la estrecha relación existente entre la traducción y la cultura: cuanto más traduce un pueblo desde otras lenguas hacia la suya propia, más se enriquece culturalmente, desarrolla mayor tolerancia y respeto por la diversidad del pensamiento humano y se vuelve más proclive a la convivencia, que, como sabemos, si es bien vivida puede llevarnos a situaciones de concordia bellísimas y extremadamente enriquecedoras espiritualmente.

Importancia del lenguaje escrito: nacimiento del sistema de escritura japonés

Vamos ahora al otro extremo del globo terráqueo. Los pobladores de las antiguas islas del Sol Naciente hablaban una lengua propia, un japonés arcaico. Por sus propias razones, no vieron la necesidad de plasmar esta lengua por escrito. Sin embargo, aproximadamente en el siglo I d. C., la situación cambió con la llegada de visitantes chinos. Según se dice, estos traían consigo espadas, espejos y otros objetos con su nombre escrito en ellos, y los eruditos japoneses empezaron a sentirse atraídos por la idea de un lenguaje escrito, con lo que comenzaron a aprender la escritura del idioma chino. Más adelante, aproximadamente en el siglo IV, los japoneses parecieron comprender la utilidad de plasmar sus ideas por escrito, a raíz de la llegada de muchos textos de temática filosófica, budista y taoísta provenientes, de nuevo, de China.





En lugar de inventar desde cero un sistema de escritura, los japoneses optaron por usar los mismos símbolos que los chinos empleaban, llamados «kanji». Así, en el año 712 d. C. encontramos el primer libro (al menos el primero que se conserva) que está escrito en japonés, pero con caracteres chinos. Su título es *Kojiki*, y se trata de una recopilación de mitos y leyendas de la tradición japonesa. El propio libro hace mención a una recopilación más antigua todavía, que fue destruida por el fuego. Se aprecia en este libro cómo la totalidad del texto está escrito en caracteres chinos, con pequeñas notas sobre su significado o pronunciación junto al ideograma correspondiente.

Tras copiar el sistema de escritura chino, ocurrieron los problemas lógicos que surgen al intentar escribir un idioma usando las reglas y vocabulario de otro: los significados no encajaban y había una gran parte del idioma japonés que era difícil de representar, por lo que, tras una serie de reformas a lo largo de los siglos, se llegó al sistema que Japón usa hoy en día. No explicaremos aquí los detalles de la compleja gramática japonesa, pero para el lector curioso, baste saber que el japonés utiliza dos sistemas escritos:

* Los Kanji puros, ideogramas que se emplean para escribir conceptos o ideas (nombres, verbos, adjetivos, etc).

* Un alfabeto silábico que se usa para complementar los Kanji con los sufijos, partículas y añadidos que el idioma utiliza para la flexión verbal, pronombres, etc. De este hay dos versiones, una con trazos curvos y suaves, la más habitual, llamada «Hiragana», y otra con trazos más angulosos, empleada para transcribir palabras extranjeras, llamada «Katakana».

Es a partir de ese momento en la historia cuando podemos seguir el rastro de dinastías, tratados, movimientos militares, vida cotidiana... del antiguo Imperio japonés. Todo lo



que había hasta ese momento, al no contar con un sistema de escritura donde plasmarlo, se quedó en tradiciones orales... que se perdieron irremediamente en el tiempo, salvo aquellas recogidas en el mencionado libro *Kojiki*. Sirva este ejemplo para ilustrar la pregunta que hicimos al lector en la introducción de esta monografía. Esto es lo que ocurre cuando un pueblo no deja registro escrito de su historia: esta historia se pierde sin remedio.

Conclusión

En la búsqueda del ser humano por adquirir el conocimiento que le permita conquistarse a sí mismo, cualquier avance que un individuo logre, lo va a querer transmitir generosamente a otros. La transmisión del conocimiento que resulta de utilidad, tanto en lo material como en lo espiritual, es precisamente lo que facilita que el ser humano progrese en su eterno buscar, y la herramienta que empleamos para esa transmisión es, por supuesto, el lenguaje.

Buscamos la sabiduría en las palabras, historias y experiencias de nuestros padres cuando somos pequeños, y de nuestros Maestros cuando buscamos crecer interiormente. ¿No resulta maravilloso poder acceder al conocimiento, no de nuestros padres o abuelos, sino de decenas, o incluso cientos, de generaciones anteriores a nosotros? De igual manera, ¿no resulta también maravilloso acceder a aquello que los antiguos hombres de lugares distantes del mundo pueden enseñarnos? El lenguaje escrito y su traducción hacen que esta tarea sea posible.

Gracias al trabajo de incontables traductores a lo largo de la historia, tenemos acceso a las palabras de sabios como Platón, Confucio, Zoroastro, Quetzalcoatl, Avicena y tantos otros: gente que, por no ser españoles ni de nuestra época, sería imposible conocer de

otro modo. La traducción es una ventana a lo antiguo y, en la misma medida, es un puente hacia el futuro, pues lo que queda escrito es susceptible de ser releído por generaciones por venir. Y, si bien la importancia de la traducción es relevante en el flujo de la historia hacia el pasado y hacia el futuro, no lo es menos en nuestro propio presente.

Bibliografía

Material informático

<https://theconversation.com/la-escuela-de-traductores-de-toledo-el-eslabon-perdido-de-la-historia-de-la-cultura-europea-160934>

<https://es.glosbe.com/es/sa/amor> (Diccionario español-sánscrito, entrada de la palabra "amor").

<https://www.newtral.es/descubrimiento-piedra-rosetta/20190715/>

<https://enciclopediadehistoria.C.com/baja-edad-media/>

<http://www.historiayarqueologia.C.com/2019/06/el-arte-de-la-negociacion-romana.html> – Artículo "El arte de la negociación romana"

<https://biblioteca.acropolis.org/los-incas-y-su-filosofia-moral/> – Artículo "Los Incas y su filosofía moral"

https://www.youtube.com/watch?v=9_m3TEsz_kQ&ab_channel=Japon%C3%A9scnNipponismo – "¿Cuál es el ORIGEN de los KANJI de JAPÓN?"

<https://es.wikipedia.org/wiki/Kojiki>

https://es.wikipedia.org/wiki/Imperio_incaico

<https://eldefinido.cl/actualidad/plazapublica/6692/Fin-de-un-mito-Los-esquimales-nunca-tuvieron-40-nombres-para-la-nieve/>

<https://www.biginfinland.C.com/palabras-para-nieve-fines/>

Material físico

La Piedra de Rosetta. Editorial Nueva Acrópolis, 1997.

«Apuntes socioculturales de historia de la traducción: del renacimiento a nuestros días». Miguel Ángel Vega Cernuda. Artículo publicado en la revista Hyieronimus Complutensis del Centro Virtual Cervantes, Universidad Complutense de Madrid; n.º 4 y 5 (junio de 1996-junio de 1997).

Jeroglíficos egipcios. W. Budge, Editorial Humanitas, 1990.

Mis abuelos los indios pieles rojas. William Camus, Editorial Labor S.A., 1988.





«Ver a los niños jugando con los perros fue lo más emocionante, era la prueba de que a pesar de todo saldrían adelante».

A inicios del pasado mes de febrero, varios terremotos de gran magnitud sacudieron la zona fronteriza entre Turquía y Siria. Algunas de las grandes ciudades afectadas quedaron prácticamente destruidas a causa del colapso de la mayor parte de sus edificios. El coste total de vidas se calcula que supera las 40.000, con más de 100.000 heridos solo en Turquía. La alarma por el sismo movilizó a numerosos equipos internacionales de búsqueda y rescate, que se desplazaron hasta las poblaciones afectadas, bien para sacar de entre los escombros a las personas que hubieran quedado con vida, bien para confirmar la ausencia de signos vitales antes de la entrada de las excavadoras. Hemos hablado con algunos de los miembros del equipo de GEA-España que estuvieron colaborando en las tareas de rescate en la ciudad turca de Adiyaman.

JAVIER RODES (Alicante). Es bombero jubilado, miembro de GEA desde 2001 y coordinador en España del área de Emergencias. Rodés nos cuenta que el equipo está siempre en conexión con programas de alerta de terremotos en todo el mundo, así como de su magnitud. En el momento en que se produce un movimiento de cierta entidad, se comunica enseguida con el Team Leader y todos los integrantes de GEA permanecen atentos a las indicaciones con el equipaje preparado. Desde el primer momento, hay consultas con el OSOC virtual, una plataforma del INSARAC, la organización de la ONU que se encarga de gestionar las ayudas internacionales cuando se produce una catástrofe. «En el momento en que se ve que la ayuda es necesaria, en menos de seis horas podemos estar ya en el aeropuerto listos para salir», dice Rodés.

Junto con el equipo de emergencia propio que transportan en cada viaje —explica Rodés—, este grupo de voluntarios acumula a sus espaldas una larga lista de misiones:

los terremotos de Indonesia, Haití, Katmandú, Lorca y L'Aquila, donde además perdieron en el mismo terremoto a uno de los compañeros de GEA en Italia, que vivía en aquella ciudad. Asistieron también tras los tifones de Filipinas y Mozambique, y han viajado además en varias ocasiones para llevar potabilizadoras a lugares de necesidad. En noviembre pasado llevaron una a Guatemala. Y a pesar de no ser el primer terremoto en el que intervienen, Rodes no puede evitar hablar del impacto que supuso para el equipo llegar a Adiyaman y descubrir una ciudad de 300.000 habitantes con el 80% de los edificios completamente destruidos. «En mi profesión no puedes dejarte apocar por los sentimientos; puede parecer frío, pero toda la energía mental que tienes está puesta en cómo puedes ayudar, cómo puedes sacar gente, cómo puedes rescatar... y no queda mucho tiempo para sufrir el terremoto. Y sin embargo, aunque no ha sido la primera vez que trabajamos en zonas de catástrofe, caminar por una ciudad totalmente arrasada, una ciudad con casi todos sus edificios en el suelo, es sobrecogedor», recuerda.

Para Rodes, la peor experiencia vivida en Turquía fue con un fallecido: «Estaba semienterrado en una de las ruinas que fuimos a revisar. La familia estaba esperando que lo sacáramos, pero estaba atrapado en una viga y eso nos habría llevado demasiado tiempo. Lo peor fue tener que decirle a la familia que no podíamos rescatar a su familiar, porque nuestra prioridad era sacar víctimas vivas y cada minuto cuenta mientras haya gente esperando bajo los escombros. Fue duro ver, a través del traductor, que entendían perfectamente la situación. Nos animaron a seguir simplemente con un abrazo, agradeciéndonos que hiciéramos nuestro trabajo. Creo que eso fue lo más duro para mí», explica Rodes. «Y quizá, lo mejor fue la solidaridad humana, que no distingue razas, ni culturas, ni credos, ni política. Una solidaridad que se vio en todos los extranjeros que llegamos a ayudar, pero también por parte de ellos, con un agradecimiento que nos hacía llorar. Nos paraban por la calle para darnos las gracias



con la mano en el corazón, era algo fuerte. Pero lo más emocionante fue ver a los niños jugando con los perros de rescate, era algo casi simbólico, porque veías la renovación de aquello, cómo todo empezaba de nuevo ahí, con los niños jugando, demostrando que a pesar de las dificultades saldrán adelante y tendrán una nueva ciudad y una nueva vida», resalta.

En cuanto a la vivencia que Rodes destaca de la actuación de GEA en Turquía, señala sin dudas que se lleva la experiencia de no haber hecho nada especial al ir al terremoto. Para Rodes, «solo nos hemos comportado como seres humanos. Lo que hemos hecho ha sido natural. Esa es la palabra a subrayar, hemos hecho lo natural, lo normal. Eso no debería ser extraordinario, debería ser lo natural, y creo que es un sentimiento compartido, al menos con todo nuestro equipo, porque más allá de las circunstancias que está viviendo Turquía, el ser humano es el mismo en cualquier parte del planeta, en cualquier parte del mundo».

HELENA CORREAS (Cádiz). Es técnico de emergencias e integrante de GEA desde 2001. En esa fecha GEA, que comenzó sus trabajos de voluntariado desde un enfoque de cuidado del medio ambiente, abre una vía de acción en búsqueda y rescate, formándose con diferentes equipos internacionales de rescate también en primeros auxilios, radiocomunicaciones, manejo de maquinaria de extracción, trabajo en equipo... Ahora, GEA cuenta entre sus voluntarios con todo tipo de profesionales, pero cada vez más con bomberos, enfermeros, médicos y psicólogos. El equipo sigue un calendario anual de entrenamientos, donde se practican las distintas disciplinas que son necesarias cuando se va a un terremoto, como rescate vertical, manejo de todo tipo de herramientas, primeros auxilios, movilización de heridos y trabajo con perros.





«Cuando llego a un sitio afectado por una catástrofe, siempre al principio me pasa por la cabeza el no entender nada, veo el caos más absoluto y siento una profunda nube de dolor que lo cubre todo. Pero, tras ese primer impacto, sabes que tienes que ponerte a trabajar y no dejarte influenciar por lo ocurrido. Después, cuando estoy de vuelta en mi ciudad, pienso que, aunque no lo pueda comprender, todo lo ocurrido tiene un porqué y una causa. Que incluso en el caos más terrible y doloroso existe una armonía incomprensible para mí», cuenta Correas.

Para Correas, «lo peor es el caos y el dolor. Familias enteras destrozadas o inexistentes, desaparecidas todas. Pero lo mejor es que, en todos estos momentos de dolor, hay algo capaz de unirnos como seres humanos olvidándonos de lo que nos diferencia. Solidaridad, generosidad, empatía... en fin, nos sentimos uno». Para ella, acudir con el equipo a este terremoto ha sido muy importante, ya que la primera formación de GEA en 2001 en búsqueda y rescate estuvo a cargo del equipo de GEA Turquía: «Mi instrucción empezó allí y han sido innumerables veces las que hemos ido a Turquía a los cursos. Esto ha sido como devolver lo aprendido al país que nos acogió y enseñó».

MIGUEL ÁNGEL BELLVER (Madrid). Es administrativo y miembro del equipo de rescate de GEA desde 2009. «Si bien mi profesión no está vinculada al área de emergencias, esto no es lo esencial para nuestro grupo. En nuestro equipo también hay profesionales de las emergencias y la sanidad, pero integramos a todo aquel que esté dispuesto a cumplir con las premisas del voluntariado de "buena voluntad y eficacia". La buena voluntad por sí misma no es suficiente si carece de la formación técnica adecuada; y la cualificación técnica tampoco, si no se tienen unos valores que antepongan la cohesión del grupo, las buenas relaciones entre sus componentes cuando se está bajo presión, y la aceptación de una mínima jerarquía funcional que haga el equipo operativo en las



intervenciones», explica Bellver, quien considera además que un equipo altamente cualificado técnicamente «puede malograr una misión por el choque de egos de sus componentes o por disputas internas sobre la coordinación de la misión». Por eso es necesario que haya un equilibrio, y por eso, insiste Bellver, «nosotros damos tanta importancia a la formación humana como a la técnica».

Cada intervención es diferente, en función del nivel de intensidad, la duración, las réplicas, el tipo de construcción, la capacidad de respuesta del país, etc., pero, para Bellver, todas tienen un denominador común: «las vidas se truncan de un día para otro. Se pierde familia, vivienda, trabajo... en cuestión de segundos, sin perspectiva de recuperación en muchos casos. Nada vuelve a ser como antes para las víctimas, y por mucho que quieras empatizar, tú sabes que tienes un lugar al que regresar, una familia y un trabajo que te espera, pero ellos no. Una cosa es ponerse en situación y otra muy distinta es vivirla».

Bellver recuerda cómo, de todas las situaciones vividas en Adiyaman, le sobrecogió particularmente el caso de unos padres que estaban presentes junto al visible cadáver de su hija, atrapado bajo una gran placa de hormigón sin poder hacer nada por recuperarla hasta que llegase maquinaria pesada, que estaba desbordada con las numerosas demandas de participación en otros derrumbes.

MINERVA PULIDO (Granada). Es enfermera de Urgencias y la más joven del equipo, aunque podría decirse que lleva colaborando con GEA toda la vida. «Descubrí el mundo de las emergencias porque mi padre me llevó a un curso de búsqueda y rescate cuando tenía once años y me encantó. Desde entonces asistía a todas las formaciones y entrenamientos que se hacían, en la medida de lo que se me permitía, porque era menor de edad y algunos eran peligrosos. A raíz de esto descubrí que quería dedicarme al

mundo de las emergencias, y tomé la decisión de estudiar enfermería. Cuando cumplí los dieciocho años ya pude ser integrante oficial y participar en los entrenamientos que entrañaban más riesgo», recuerda Pulido. «Como enfermera, me he formado en cuidados críticos y en urgencias y, en GEA, todos los integrantes del grupo recibimos formación especializada en búsqueda y rescate, pero además damos mucho valor a la formación moral y ética. Es algo que hacemos desde el corazón y eso se nota mucho entre compañeros», apunta.

«Estamos acostumbrados en cierto modo a ver el sufrimiento a través de las noticias o las películas, pero es muy diferente cuando lo estás viendo con tus propios ojos y te encuentras de frente, ya no solo con una ciudad devastada, sino con las propias víctimas de la catástrofe. Las personas estaban en las calles sin tener a dónde ir, y a pesar del dolor con el que cargaban, mantenían la esperanza de que se encontraran supervivientes. Siempre tenían un gesto de agradecimiento, y muchos de ellos trabajaban con los equipos de rescate sin apenas descansar», recuerda Pulido.

El rescate de víctimas no es una competición, el trabajo no se mide por la cantidad de extracciones con vida que se hacen, eso no es algo que dependa de los equipos de trabajo. Por eso —señala Pulido—, «pesa dar tantas malas noticias a aquellas personas que esperan al pie de los escombros que les digas que has encontrado a sus familiares vivos, personas que jamás, jamás tienen otras palabras que no sean de agradecimiento por haberlo intentado, porque, aunque nuestra labor fuese la mayoría de las veces confirmar la ausencia de signos de vida, también era muy importante para las familias saber que podían empezar su duelo».

Para Pulido esta ha sido su primera misión real: «Después de quince años formándome, fue algo que ni me planteé. En el momento en que vi el mensaje en el que pedían disponibilidad para viajar a Turquía me lo propuse sin más. No pensé en los ahorros que tenía ni si los tenía, ni si iba a poder cambiar los turnos en el hospital; iba a poder y punto, porque había que hacerlo. Esta es la razón por la que me he formado, es la razón por la que soy enfermera, que es para poder ayudar en este tipo de catástrofes».





EL AMOR

como motor evolutivo

Manuel Ruiz Torres

El amor es una de las realidades más propias del ser humano. Es la base y el fundamento de muchos comportamientos y emociones, y orienta las decisiones más importantes de cualquiera de nosotros.

Prueba de que se trata de una realidad poliédrica es la variedad de acepciones que tiene la palabra amor en el diccionario de la Real Academia Española. Algunas de las más usadas son:

- * «Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser».
- * «Sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear».
- * «Sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo».
- * «Tendencia a la unión sexual».
- * «Blandura, suavidad».
- * «Persona amada».
- * «Esmero con que se trabaja una obra deleitándose en ella».

El objetivo de este artículo es hacer un breve recorrido por las diferentes maneras en las que el amor ha influido —y sigue haciéndolo— en nuestra vida, tanto a nivel de la especie humana como a nivel personal en cualquiera de nosotros.

Para hacer este recorrido tenemos que establecer cómo reconocer el rastro del amor en tantos ámbitos diferentes, cómo identificar su presencia. Para ello nos sirve un rasgo común a algunas de las definiciones proporcionadas por la RAE: el amor tiende a la unión, a la unidad, a la completura.

Así, el altruismo, la generosidad, la ternura, la compasión, la solidaridad, el interés, el afecto, la concordia o la cortesía son algunas de las muchas formas de comportamiento que tienen como base una tendencia a la unión, el amor y el sentimiento de atracción y búsqueda, como dice la RAE.

Muchas de estas actitudes y comportamientos han sido fundamentales en el largo camino evolutivo que nos ha conducido a la actual humanidad. La evolución de nuestra especie se ha articulado en torno a dos procesos: la hominización y la humanización. Ambos están íntimamente unidos y, seguramente, se han producido de una forma combinada. El primero implica todo el proceso de adquisición de la morfología típicamente humana a lo largo de millones de años. Por su parte, la humanización ha consistido en todo el proceso de adquisición de nuestra conducta y todos los elementos que hacen posible la aparición de la cultura.

En toda esa incesante evolución desde hace millones de años, fueron apareciendo una serie de diferentes comportamientos que han resultado ser primordiales para llegar al ser humano actual. Se trata de la capacidad de ayuda mutua, del altruismo y la empatía.

Existen más de un centenar de evidencias en fósiles, algunos desde hace un millón y medio de años, en los que se pone de manifiesto la existencia de cuidados a individuos enfermos y que demostrarían la aparición de altruismo. Esta capacidad ha ido consolidándose a lo largo del proceso evolutivo y, hoy en día, numerosas experiencias realizadas con bebés hasta el año y medio de edad descubren que el comportamiento altruista y la empatía son innatos.

Hasta hace pocas décadas se pensaba que el ser humano es esencialmente egoísta y que cualquier forma de actitud de ayuda mutua es una pátina cultural. Hoy se está aceptando, según los descubrimientos, que es al revés. Nacemos con una tendencia innata a comportarnos según patrones altruistas y proclives al bien de los demás.



Esta tendencia natural a la ayuda mutua ha sido una de las claves de nuestra evolución. No es la competitividad lo que nos permite salir de las situaciones de crisis, sino la cooperación. El egoísmo implícito en el instinto de supervivencia nos permite subsistir en unas condiciones infrahumanas. Pero para salir realmente adelante en una situación difícil, la ayuda mutua y el altruismo son las mejores bazas.

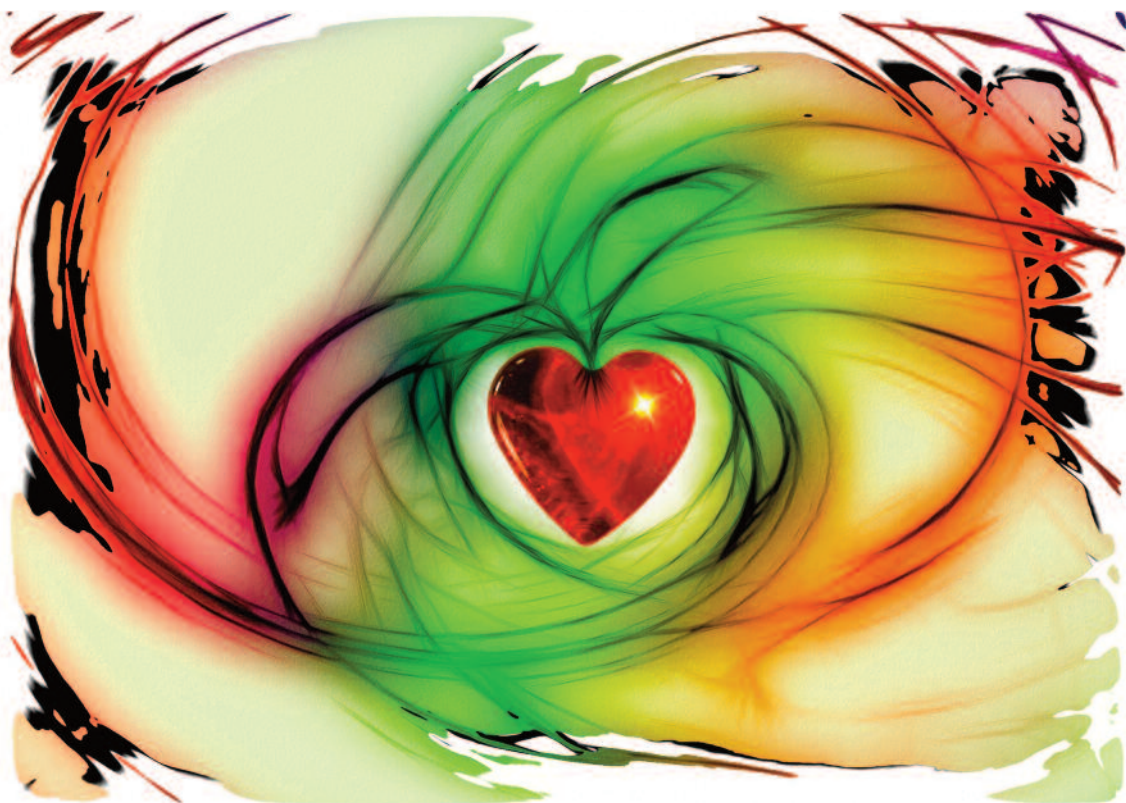
En todos estos comportamientos de cooperación, ayuda mutua y altruismo que han modelado la sociedad humana durante nuestra evolución, es posible reconocer una forma de amor, una forma de unidad.

El otro gran ámbito donde puede reconocerse y rastrearse el efecto del amor en la evolución es a nivel individual. En este caso no nos referimos a una evolución como especie sino a la posibilidad de perfeccionamiento y desarrollo individual, aunque realmente los dos escenarios, el individual y el de la humanidad como conjunto, están íntimamente relacionados, porque no puede producirse un proceso evolutivo en esta sin el progreso individual.

A nivel de la persona, el efecto del amor puede reconocerse en diferentes escenarios individuales, y la filosofía nos va a ayudar a identificarlos.

Por ejemplo, numerosos autores clásicos han establecido un estrecho vínculo entre el amor y la belleza. Los seres humanos, a lo largo del proceso de humanización aludido anteriormente, hemos desarrollado numerosas sensibilidades. Una de ellas es la capacidad de reconocer la belleza.

Todos podemos encontrar la belleza a nuestro alrededor: en la naturaleza, sus seres y sus paisajes, en el arte, en las personas, en una actividad profesional o artesanal, en la palabra, en la música, en la imaginación, en las ideas. No hay una fórmula definida para





la belleza y cada cual la percibe de manera diferente, pero en todos produce un efecto, nos atrae. Y cuando percibimos la belleza de forma reiterada, nos produce un sentimiento muy especial, muy humano. Nos produce enamoramiento. Prende en nosotros una forma de amor hacia aquello donde percibimos la belleza, que nos atrae y buscamos su presencia permanente. Así surge el amor entre personas, una vocación profesional, el gusto por el arte o la música, el amor por la naturaleza, etc.

Platón hacía brotar la cualidad de la belleza de lo Bello, realidad espiritual que, junto a lo Bueno, lo Justo y lo Verdadero, conforman los arquetipos, los fuentes primeras de todos los modelos y representaciones. El filósofo de la Academia afirmaba que los arquetipos son equiparables entre sí, es decir, que algo bello también encierra en sí mismo algo bueno, tiene algo de verdadero y en alguna medida está en sintonía con las leyes de la naturaleza.

De todos los arquetipos, solo la belleza puede percibirse indistintamente por el intelecto o por los sentidos, y el amor que despierta se convierte en vía de perfeccionamiento interior, porque desde la percepción de lo bello podemos llegar a conocer lo verdadero, lo bueno y lo ajustado a las leyes naturales. Esta es una vía de perfeccionamiento moral. Esta forma de amor que nos lleva a percibir estos ideales nos facilita ser mejores. Si aprecio lo bello, lo bueno, lo justo y lo verdadero, me predispongo a activar muchas capacidades y valores interiores relacionados con estos ideales espirituales, como son la bondad, la armonía, el equilibrio, el entusiasmo, el tesón y tantos otros.

Otro escenario individual donde es posible reconocer el carácter perfeccionador del amor es en su faceta como impulso que lleva a buscar lo que falta. Esta idea está representada por Hesíodo en su Teogonía cuando relata que, al principio, antes que cualquier otra cosa o ser, existían tres potencias: el caos (donde todo lo posible está



contenido), Gea o el potencial gestante y Eros o el Amor Primordial, siendo este último quien creó las polaridades y otorgó la cualidad de movimiento de buscar la contraparte.

Esta otra cualidad del amor, la de buscar la parte que falta, es el impulso que lleva a una indagación constante, a una búsqueda permanente de aquello que aún no tenemos para ser plenos. De esta manera, el amor contribuye poderosamente a vernos más completos.

El amor es también la base primordial de toda una serie de comportamientos y sentimientos que son el fundamento de la convivencia. La concordia, la cortesía, la búsqueda del bien común o la solidaridad son el cemento de la tendencia a la fraternidad, a desarrollar la convivencia.

La convivencia es la forma de relación más humana dentro de una sociedad, porque permite la inclusión de todos los individuos en la posibilidad de vivir y dejar vivir. La convivencia es el escenario en el que se ponen a prueba todos los valores que podemos desarrollar en nuestra vida interior, porque requiere de tolerancia y respeto al otro, pero también de compromiso y cierto grado de fidelidad al conjunto. Y el amor en sus diferentes maneras mencionadas antes es un poderoso catalizador de este proceso.

La necesidad de convivencia en cualquier sociedad ha sido puesta de manifiesto en las normas morales de conducta de todas las grandes religiones, las cuales resaltan la importancia de comportarse con el otro de la manera en que queremos que lo hagan con nosotros. A este respecto el cristianismo, el budismo, el islam, el taoísmo, el confucianismo, el judaísmo, el hinduismo y el zoroastrismo tienen enunciados muy parecidos para esta regla de oro.

Por todas estas vías mencionadas el amor proporciona felicidad. Sentirse más pleno gracias a cualquiera de los escenarios descritos, por el perfeccionamiento moral, la

percepción de la belleza, la búsqueda de lo que nos falta o la convivencia, nos hace más felices, más dichosos. Y la felicidad es el bien que busca el ser humano. En sí misma es apreciada, pero además es fuente de salud.

Podemos afirmar que el amor también proporciona salud, activando un conjunto de mecanismos que conducen al bienestar. Cada vez hay más evidencias sobre cómo estados de ánimo basados en el afecto, la compasión, el deseo de bondad y el propio sentimiento de felicidad desactivan las situaciones de estrés y ansiedad mediante diferentes rutas, que incluyen la modulación del sistema nervioso, el sistema inmunológico e incluso la actividad epigenética, activando y desactivando la expresión génica.

Como se ha dicho antes, la vivencia del amor a través de cualquiera de sus expresiones conduce a la unidad. La generosidad, el altruismo, la concordia, el afecto, el cariño, la ternura, la ayuda mutua, la convivencia, la cortesía, la compasión, la vocación, la vivencia de la belleza y el resto de los arquetipos, la empatía, la bondad, la confianza, el empeño, la fidelidad y tantos otros comportamientos y sentimientos que tienen como base el amor en alguna medida, llevan a la unión, a la Unidad. Y estas son las claves del reconocimiento del ser espiritual. A juicio de muchos grandes maestros y pensadores, una de las maneras de reconocer si una decisión, una acción, está en sintonía con lo espiritual es constatar que lleva a la unidad. Y viceversa, todo lo que tiende a la división y la fractura, aleja de lo espiritual. Unidad no es uniformidad y requiere de la multiplicidad para poder llegar a todos, de ahí la importancia del amor como vía de integración de lo múltiple y lo diverso.

Por tanto, el amor bajo cualquiera de sus múltiples facetas, es por encima de todo, una vía directa al desarrollo espiritual.

En definitiva, necesitamos el amor en todas sus facetas para aspirar a un pleno desarrollo como seres humanos y a la construcción de sociedades a la altura de todas las necesidades (desde las materiales a las espirituales) de sus ciudadanos. Necesitamos todas las formas de amor para, puestos de puntillas, llegar al cielo de las ideas y las realidades eternas.





www.revistaesfinge.com